

FUNDAMENTALISMO, EXEGESIS Y PASTORAL EN AMERICA LATINA

SUMÁRIO

Alfred Morin, p.s.s.

Sacerdote canadiense, sulpiciano. Licenciado en Teología y Sagrada Escritura. Profesor en el Seminario Mayor de Manizales, Colombia.

O fundamentalismo é uma enfermidade da exegese e da hermenêutica. Trata-se de um mal-estar antigo, sucursal privilegiada da heresia monofisista, contra o qual já os Santos Padres receitavam três vacinas eficazes: a Bíblia é uma obra de fé, não de ciências humanas; a revelação foi progressiva; e, na Bíblia se encontram muitos gêneros literários que se usavam no mundo antigo e cada um tem seu modo peculiar de edificar o Povo de Deus e de lhe comunicar a verdade. Em resumo, a inspiração é um conceito analógico que se aplica em graus distintos nas diferentes partes da Bíblia nos distintos colaboradores.

INTRODUCCION

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1994 sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*¹, muestra con "impresionante apertura de espíritu"² lo que distintos métodos exegéticos recientes pueden aportar a una mejor comprensión de la Biblia. Los artículos anteriores de este número monográfico muestran el impacto que dichos métodos tienen en América Latina. En cuanto al fundamentalismo, el caso es distinto. El fundamentalismo, muy común en América Latina, no aporta nada que sea válido. El fundamentalismo es una enfermedad de la exégesis y de la hermenéutica, una plaga característica de las sectas, contra la que, por desgracia, nosotros los católicos no estamos siempre inmunizados.

1. ¿EN QUE CONSISTE EL FUNDAMENTALISMO?

Precisemos primero el sentido de este neologismo. *Fundamentalismo* es una palabra equívoca. Hoy se entiende en un sentido despectivo. Pero en un principio se refería a un intento válido de defender la recta interpretación de la palabra de Dios. Para entender mejor este fenómeno, hagamos un poco de historia reciente.

En 1895, en un *Congreso Bíblico Americano* celebrado en Niagara, N.Y., algunos exégetas protestantes conservadores definen "5 puntos fundamentales" como dique de protección contra los peligros de la exégesis liberal: inerrancia verbal de la Escritura, divinidad de Cristo, nacimiento virginal de Jesús, doctrina de la

¹ PPC, Madrid 1994.

² Son las mismas palabras del Santo Padre en su discurso sobre la interpretación de la Biblia reproducido en el *Osservatore Romano*, edición en lengua española, 30 de abril de 1993.

expiación vicaria, y resurrección corporal en la segunda venida de Cristo.

En 1909, empieza en Estados Unidos la publicación de 12 libritos tirados a tres millones de ejemplares, con el título *The Fundamentals*, o sea: *Las verdades fundamentales*. Ante los embates de un liberalismo doctrinal desbocado, que amenazaba con disolver todo punto de referencia sólido en el mundo de la fe, unos universitarios protestantes se proponen definir, en un estilo digno y con seriedad académica, cuáles son las verdades fundamentales a las cuales debe aferrarse un cristiano si quiere ser fiel a Jesucristo. Algo parecido había pasado en el mundo católico con la publicación por León XIII de la encíclica *Providentissimus* (1892) y la fundación de la Pontificia Comisión Bíblica (1902).

En 1920, estalla, siempre en EE.UU., la *controversia fundamentalista* en la que el *fundamentalismo* va a tomar un cariz conservador emocional y cerrado. En lucha con el darwinismo y el modernismo, se insiste en la interpretación literal acrítica de la Biblia. En 1925, un pleito muy sonado: J.T. Scopes, educador de Dayton (Tennessee), es condenado por violar la ley estatal al enseñar la evolución biológica. Tan famoso fue aquel pleito que sirvió de tema para una importante película con Spencer Tracy y Katharine Hepburn: *Y cosecharás la tempestad*.

Con estos debates, el *fundamentalismo* iba tomando las características que ahora se manifiestan en grados distintos en ciertas iglesias evangélicas y en las sectas cristianas que invadieron nuestra América Latina:

- El cristianismo se vuelve una *religión del libro*, como el Islam con el Corán. Los fundamentalistas creen que la Biblia ha sido dictada de viva voz directamente por Dios a los profetas y hagiógrafos. Ellos no tuvieron más que hacer sino copiar lo que oyeron, sin poner nada suyo en la redacción. La palabra de Dios es como un bloque monolítico perfecto que cayó tal cual del cielo. Cualquier hombre la puede entender sin necesidad de interpretación. Todo lo que se dice allí es perfecto bajo cualquier aspecto. Como el hombre no ha tenido ninguna intervención en la redacción, todo es verdad absoluta, todo es coherente, todo se puede interpretar al pie de la letra, las cronologías

son perfectamente exactas, no hay necesidad de ningún análisis literario, el mundo fue creado en seis días de 24 horas; Eva fue sacada físicamente de la costilla de Adán; cuando Josué luchó contra los gabaonitas, Dios paró todo el sistema solar para favorecer la victoria de su servidor; Jonás viajó de veras tres días a bordo de la "ballena", etc... Cualquier texto, aún sacado de su contexto, es una verdad divina, poderosa, salvífica.

- Si, por ejemplo, ellos entienden que el mundo ha sido creado en 6 días de 24 horas, sacan la conclusión de que o la ciencia está equivocada cuando habla de largos períodos geológicos, o es preciso acomodarla al sentido literal sencillo de la Biblia (= concordismo).

- No aceptan fácilmente que haya en la Biblia géneros literarios ficticios. Los libros de Judit, Éster, Jonás son perfectamente históricos. Tampoco aceptan símbolos: la bestia del Apocalipsis tiene realmente 7 cabezas y diez coronas.

- Creen que la Biblia tiene recetas listas para todas las situaciones en las que se puede encontrar un cristiano en cualquier época y en cualquier lugar del mundo. Vale para todos, en la misma forma. Basta con saber encontrar donde se encuentra la receta que uno necesita en un momento dado. Para algunos, – son casos límites–, basta con abrir la Biblia al azar para encontrar lo que uno necesita.

- Su biblicismo no quiere tener nada que ver con la tradición eclesial. La Biblia es divina y la tradición es humana. No hay que contaminar aquella con ésta.

- A pesar de que los fundamentalistas sostienen que toda la Biblia es igualmente inerrante en todas sus partes, de hecho privilegian algunos textos en la línea de la justificación por la fe sin las obras el milenarismo y el radicalismo agresivo (zelotismo).

- Contrariamente a lo que a menudo se afirma, el literalismo no es la primera preocupación de los fundamentalistas: ésta es la inerrancia. Quieren defender la verdad total y definitiva de todo texto, por más arcaico que sea. Y en este proceso, si la interpretación al pie de la letra no convence, acudirán a sentidos "espirituales" como hacía antaño Filón de Alejandría.

- Los fundamentalistas de la estricta observancia son ferozmente conservadores. Son maniqueos: para ellos, todo en el mundo es blanco o negro, no hay zonas grises. Ellos son los buenos y aquellos que no están de acuerdo con ellos son los malos. Se alimentan con el deseo de derribar al adversario. Fácilmente tacharán al enemigo de "gran Satanás". Lo mejor que se puede hacer con él es librarle la "guerra de las estrellas".

- Son milenaristas. Tienen un afecto especial por el libro del Apocalipsis. Poco se preocupan por cambiar el mundo que es irremediablemente malo. En su versión norteamericana, el rico tiene la bendición de Dios; el pobre es un castigado. Poco les interesa el presente, miran hacia el futuro, esperan el Reino de Dios que caerá del cielo prefabricado como cayera antaño la palabra de Dios.

Por cierto, la realidad es más compleja y esta descripción tiene algo de caricatural. Todos los fundamentalistas no son así de radicales. Pero muchos, sí.

2. EL FUNDAMENTALISMO, SUCURSAL PRIVILEGIADA DE LA HEREJIA MONOFISITA

Hace unas décadas, un justamente famoso cristólogo jesuita francés se dirigió a un auditorio de sacerdotes y religiosas en la siguiente forma: "Muy queridos Padres y Hermanas monofisitas." Uno se imagina el estupor que causó semejante saludo en los oyentes. Pero en la hora que siguió, el padre logró demostrar que efectivamente todos los que llenaban la sala eran de veras, sino monofisitas de tiempo completo, por lo menos monofisitoides que se ignoraban.

En la misma forma, uno podría demostrar que muchos auditorios clericales o de religiosas, en forma inconsciente, están atacados por alguna forma de fundamentalismo. De hecho, el fundamentalismo en su raíz profunda es un monofisismo bíblico. Y que aquel entre nosotros que haya logrado librarse totalmente de este virus tire la primera piedra...!

El monofisita arranca con la convicción -que todos compartimos- de que Jesús es verdadero Dios. Y a partir de esta convicción, va sacando a *priori* las consecuencias que le parecen a él lógicas: ya que Jesús es Dios, su ciencia no pudo tener límites; y por la tanto, Jesús gozaba en esta tierra de la visión beatífica, de la ciencia infusa de los ángeles, y de nuestra ciencia experimental. Ante la afirmación de He 4, 15: "en todo semejante a nosotros, menos en el pecado", el monofisita agrega: menos en la ignorancia, menos en las tentaciones, menos en el crecimiento, menos en la madurez progresiva, menos en la fe, etc... Y el monofisita no se da cuenta de que la sabiduría de Dios es muy diferente de la nuestra y que aquella culmina precisamente en la *kénosis*.

Algo parecido pasa con la lectura fundamentalista de la Biblia. En vez de mirar a *posteriori* los textos bíblicos tales como nos han llegado con todas sus limitaciones, el fundamentalista arranca a *priori* con la afirmación -que por supuesto compartimos- de que son inspirados. Pero no aceptó la inspiración como Dios de hecho la quiso sino como él imagina a *priori* como tuvo que ser. Si el texto es inspirado, piensa el fundamentalista, es que Dios lo dictó en forma directa a los hagiógrafos. El mensaje cayó del cielo en forma perfecta, inmejorable. Cada palabra, cada frase es un mensaje divino, un producto acabado, que el hagiógrafo se contenta con reproducir pasivamente, lo cual autoriza una lectura "coránica" de dicho texto. Uno puede citar textos sacados de su contexto como verdades absolutas. Cada una es una piedra preciosa perfecta. Aquí no cabe ningún desarrollo en la elaboración del mensaje. Se trata de verdades eternas, no sometidas a los avatares y condicionamientos de nuestro lenguaje humano. Para el fundamentalista, es un irrespeto a la palabra de Dios someter el texto a un análisis literario. Aplicar los métodos histórico-críticos a la lectura de la palabra de Dios constituye un verdadero sacrilegio.

Pero, cuando uno lee los textos de la Biblia con un mínimo de atención y de sentido crítico, por no decir de sentido común, uno se da cuenta de que esta literatura adolece de muchos defectos, lleva los estigmas evidentes y las limitaciones de toda obra literaria humana³.

³ Cfr. el citado discurso del Santo Padre n. 8.

3. UN MALESTAR ANTIGUO

Ya en tiempos de *Filón de Alejandría* se notaba el malestar. Cuando los paganos se burlaban de la moral del patriarca Abraham porque tenía dos esposas, Filón acudía al recurso cómodo de la alegoría: en realidad, no se trataría de bigamia sino de una alegoría: Agar era el símbolo de la gramática y Sara el de la sabiduría. Hoy, nadie toma en serio semejante explicación, pero este recurso apologetico tuvo en una edad precrítica una acogida sorprendente. A través de Orígenes, esta curiosa lectura alegórica llegará a la Iglesia occidental por Hilario de Poitiers. Gracias a la *Regla Pastoral* del papa Gregorio Magno, llenará los comentarios y las homilias del Medioevo.

Pero todos los cristianos no eran así de ingenuos. Ante las evidentes carencias y contradicciones del Antiguo Testamento, algunos llegarán a preguntarse si ambos Testamentos podían atribuirse a un mismo Dios. Esta pregunta llena las páginas de los herejes y apologetas de los tres primeros siglos del cristianismo. Notando la distancia que separa la Biblia hebrea del Nuevo Testamento, *Marción* negaba en forma tajante la inspiración de la primera: a su juicio, un cristiano no podía encontrar nada aprovechable en la Ley antigua. El gnóstico *Tolomeo*, como se ve en su *Carta a Flora*, no creía posible que ambos Testamentos pudiesen provenir de un mismo Dios: el Nuevo sería obra del Padre, y el Antiguo, con su ley del talión, sus "guerras santas", sus crueldades, sus licencias sexuales y otras corruptelas incompatibles con la ley del amor, hubiera venido de un dios inferior: el *demiurgo*. Les tocará a san Ireneo y a Tertuliano clarificar este enredo.

4. LA SOLUCION DE SAN IRENEO Y DE TERTULIANO

En su obra *Adversus hæreses*, especialmente en los libros III y IV, *Ireneo de Lyon* (c130-c200) demuestra que el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo sí son uno solo. El Dios de los profetas y no otro es el mismo Padre de Jesús. Pero, entonces ¿por qué tanta diferencia entre la Ley antigua y la nueva? ¿Por qué semejante contraste entre la Ley del temor y la Ley del amor? Y aquí viene la respuesta luminosa: *porque el Dios único se fue revelando por*

etapas, en "economías" sucesivas y progresivas, pues, como dice el Apóstol, "la Ley nos sirvió de pedagogo hasta Cristo" (Gá 3, 24; cf. *Adv. hæres.* IV, 2, 7). Si la Ley antigua toleraba conductas imperfectas, era "a causa de la dureza del corazón" del Pueblo de Dios (Mt 19, 8), pero el único y mismo Dios iba preparando poco a poco el terreno para una economía nueva, la revelación total de su divina voluntad en su Hijo Jesucristo. En esta forma, la relectura que Cristo hace del Decálogo en el Sermón del Monte no lo anula como ley válida, sino que lo "cumple", lo profundiza y saca sus últimas consecuencias. Por obra del Espíritu, esta ley, releída por Jesús, deja de ser exterior, se confunde con nuestros anhelos más íntimos, deja de ser una ley que esclaviza, obligando a la fuerza, y se vuelve una ley totalmente asumida, una ley de libertad.

"Por esto el Señor nos ha dado por santo y seña, en vez de *no cometer adulterio*, ni siquiera codiciar (Mt 5, 27-28); en vez de *no matar*, ni siquiera ceder a la cólera (Mt 5, 21-22); en vez de pagar simplemente el diezmo, distribuir todos nuestros bienes a los pobres (Mt 19, 21); amar no sólo a nuestros amigos, sino también a nuestros enemigos (Mt 5, 43-44); no sólo ser "generosos y dispuestos a compartir" (1Tm 6, 18), sino también dar generosamente nuestros bienes a quienes se apoderan de ellos: "Al que te quiere quitar tu túnica, dale también tu manto; a quien se apodera de lo tuyo, no le reclames; y lo que desean que los demás hagan por Uds., háganlo por ellos" (Mt 5, 40; Lc 6, 30-31). En esta forma no nos pondremos tristes como quienes hubieran sido despojados contra su voluntad, sino que al contrario nos alegraremos como quienes hubieran hecho una ofrenda de buena gana, ya que habremos ofrecido un don gratuito al prójimo en vez de ceder a lo inevitable. "Y si alguien, dice, te exige ir cargado mil pasos, ve con él dos mil" (Mt 5, 41), a fin de no seguirlo como un esclavo, sino de precederlo como un hombre libre, haciéndote útil en todo para tu prójimo, sin considerar su maldad, sino llevando a lo sumo tu bondad y asemejándote al Padre "que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos" (Mt 5, 45). Todo aquello, como ya dijimos, no es propio de quien anula la Ley, sino de quien la cumple y la amplía en nosotros. Vale decir que más grande es el servicio de la libertad, y que una sumisión y una piedad más completas han echado raíces en nosotros en relación a nuestro Liberador. Porque no nos ha liberado para que nos separemos de El —pues nadie fuera de los bienes del Señor puede encontrar el alimento de la salvación—, sino para que, después de recibir con más abundancia su gracia, más lo amemos, y así recibamos de El una gloria tanto más grande que estaremos para siempre en presencia del Padre" (*Adv. hæres.*, IV, 13, 3).

Algunos años más tarde, en su *Demostración de la predicación apostólica*, Ireneo vuelve sobre le mismo tema:

"...ya no podemos echar atrás, quiero decir: volver a la primera legislación, porque hemos recibido al Maestro de la Ley, al Hijo de Dios, y, por la fe en El, aprendimos a amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; ahora bien el amor a Dios excluye todo pecado, y el amor al prójimo no tolera perjudicarlo.

"Por esto ya no necesitamos la Ley como pedagogo; ahora conversamos con el Padre y nos presentamos en su presencia cara a cara [...]. Pues la Ley ya no tendrá que decir: *No cometerás adulterio*, a quien no se le ocurre desear a la mujer ajena; ni *No matarás*, a quien se ha liberado completamente de toda cólera y enemistad; ni: *No codiciarás el campo de tu prójimo, o su buey, o su alma*, a quienes ya no tienen interés por las cosas de esta tierra, sino que sólo se preocupan por conseguir los frutos celestiales..." (Dem. 95-96).

Tertuliano (c160-c220), en un lenguaje distinto -lo que Ireneo llama "economías", él lo llama "ordines"- propone una solución análoga. Muestra que hay perfecta coherencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues ambos marcan las etapas de una revelación progresiva de la voluntad de un solo y mismo Dios. La ley del talión, las complicadas leyes alimenticias, los detalles minuciosos de los sacrificios, las oblaciones, los ritos, las repetidas abluciones, todo aquello corresponde a una etapa adaptada a la situación de un pueblo rudo e incrédulo, atraído por la pompa de las supersticiones paganas (*Adversus Marcionem*, II, 18, 3). Pero Dios por sus profetas va enseñando progresivamente a su Pueblo una moral más refinada, más digna de su Creador (*ibid.* II, 19, 2ss), más breve y más concisa. De modo que entre ambos testamentos no hay oposición, sino coherencia y unidad en una pedagogía progresiva.

5. EL VERBO DE DIOS, AL ALCANCE DE LOS HOMBRES

Para explicar este fenómeno, algunos Padres hablaron de *sunkatábasis* (condescendencia), otros de *kénosis* (anonadamiento). Y ciertamente estas comparaciones son sumamente fecundas.

El Verbo de Dios, pues, al encarnarse, se hace semejante a nosotros en todo menos el pecado (He 4, 15). Acepta todas nuestras limitaciones humanas. No fingió ser hombre: lo fue de veras con todo lo que esto implica. No pasó entre nosotros como un turista de fin de semana que mira con curiosidad a los folklóricos indígenas de esta tierra sin solidarizarse con ellos, conservando sus distancias. Se implicó totalmente con nuestros problemas. Semejante condescendencia divina ha escandalizado a muchos cristianos que preferían su propia sabiduría a la de Dios. El hombre tiende a adornar al Hijo de Dios de toda clase de privilegios. Pero los designios de Dios no son los nuestros. Dios no reina a la manera de los hombres. Precisamente porque Dios es amor, Él es don, entrega generosa, servicio desinteresado, encarnación, inculturación, *kénosis*.

Un cristólogo tan prudente y reconocido como el *P. Jean Galot*, s.j., ha mostrado, entre otros muchos, como la tesis clásica de las tres ciencias de Cristo es insostenible, contradice la misma realidad de la Encarnación y distorsiona el dogma de Calcedonia: dos naturalezas, *sin confusión ni cambio*. Y dando un paso adelante, el futuro cardenal *Hans Urs von Balthasar* sostuvo que Jesús no sólo tenía una ciencia experimental limitada como la nuestra, sino que necesitaba la fe como nosotros. Escribió en un justamente famoso estudio:

"Jesús es un hombre auténtico, y la nobleza inajenable del hombre consiste en poder, inclusive en deber, proyectar libremente el plan de su propia existencia en un porvenir que se ignora. Si aquel hombre es creyente, el porvenir hacia el cual se lanza y proyecta a sí mismo es Dios en su libertad e inmensidad. Quitarle a Jesús esta posibilidad y hacerle progresar hacia una meta conocida de antemano y separada solamente en el tiempo, esto equivaldría a despojarle de su dignidad de hombre. Es preciso que la palabra de Marcos sea auténtica: 'Nadie conoce aquella hora... ni siquiera el Hijo' (Mc 13, 32)"⁴.

¿Qué tiene que ver esta incursión en la cristología para ilustrar nuestro tema? Por cierto muchísimo, pues, la economía de Dios es una. Su sabiduría amorosa es perfectamente coherente. Los mensajes de Dios, al trasmitirse por boca de profetas y hagiógrafos, asumen

⁴ H. U. VON BALTHASAR, "Fides Christi", en *Ensayos teológicos*, II, Cristiandad, 1965, 57-96. J. GUILLET, *La foi de Jésus-Christ*, Desclée, Paris 1980.

todas nuestras limitaciones, menos el pecado, o sea en este caso, menos la mentira. El mensaje de Dios, al encarnarse en palabras humanas y en textos pasa por una *kénosis*, una *sunkatábasis*, una *enanthrópêsis* (humanización). No es una verdad divina acabada que cae inmejorable del cielo: es un mensaje salvífico que va germinando lentamente, a veces en terreno pedregoso, a veces entre espinos, a veces en tierra buena y abonada. Este mensaje salvífico asume las limitaciones de la sicología de cada profeta, de cada hagiógrafo, del lenguaje humano, de las culturas, del momento histórico en que se trasmite. Dicho mensaje encontrará su expresión más acabada en Jesús de Nazaret, pero este mismo Jesús, fruto de la *kénosis* del Verbo, tendrá que crecer en edad, en sabiduría (Lc 1, 80; 2, 40. 52) y en ciencia. Este Jesús confesará ignorar la hora fijada por el Padre. El fundamentalista quisiera que la Biblia fuera en todas sus partes un roble en toda su madurez. Pero la Biblia es en gran parte la historia del crecimiento de esta palabra a partir de una humilde semilla de mostaza que algún día sí se volverá un árbol frondoso. Por lo cual es necesario abordarla con fe y criterio de historiador, con sumo respeto y métodos histórico-críticos. Es en este sentido que Pablo en su carta a los gálatas (3, 24s) dice que es como el pedagogo que conduce a Cristo. El muy querido Padre Albert Gelin decía del Antiguo Testamento que era el tiempo de la "paciencia divina".

6. LA INSPIRACION: UN CONCEPTO ANALOGICO

Mi venerado maestro, el Padre Pierre Benoit, o.p., (q.e.p.d.), enseñaba que la inspiración es un concepto analógico que se aplica en grados distintos en las diferentes partes de la Biblia y en los distintos colaboradores. A algunos semejante teoría pareció una novedad peligrosa. Pero esta enseñanza no era nada nueva en la tradición católica. Orígenes la aplicaba a propósito de 1 Co 7, donde Pablo distingue claramente lo que es la enseñanza del Señor sobre la indisolubilidad del matrimonio y la brecha que él por propia iniciativa abre en un caso particular. Algo parecido encontramos en san Juan Crisóstomo en su homilía sobre Mt 7,4. Con un poco de paciencia, uno podría sin duda encontrar otros muchos ejemplos de esta distinción en la literatura patrística.

7. EL FUNDAMENTALISMO ES MUY PELIGROSO

Uno podría pensar que no vale la pena dar tanta importancia al fundamentalismo, pues se trataría de un error de enfoque benigno para simples de espíritu que no hace daño a nadie. Pero esto es un error muy grave. El fundamentalismo es tremendamente peligroso, es culpable de numerosas tragedias históricas. Para dar algunos ejemplos, las cruzadas fueron una interpretación fundamentalista de las guerras santas del libro de los Jueces. La inquisición fue un regreso al zelotismo del sacerdote Pinjas (Nm 25), a las matanzas propiciadas por el profeta Elías (1 Re 18) y otros purificadores del pueblo que Jesús condenaría más tarde (Jn 8, 1-11). La trata de negros se respaldó en una interpretación fundamentalista de Gn 9, 26s que costó la libertad a millones de negros africanos. Muchos atropellos contra los indígenas de América durante la colonia encuentran allí también sus raíces. El antisemitismo responsable de la *shoah* con sus tristes e imborrables recuerdos de Auschwitz, Buchenwald, Belsen, Treblinka, etc... depende también en gran medida de una lectura fundamentalista de los evangelios de Mateo y Juan.

8. TRES VACUNAS CONTRA EL VIRUS DEL FUNDAMENTALISMO

En el ministerio pastoral, ¿cómo se puede luchar eficazmente contra el fundamentalismo? ¿Cómo vacunar a los jóvenes y a los menos jóvenes que se inician a la lectura de la Biblia?

Personalmente llevo casi medio siglo en esta lucha, inyectando a diestra y siniestra tres antivirus patristicos que han dado bastante buen resultado. Creo necesario empezar cualquier curso de Sagrada Escritura o cualquier círculo bíblico iniciando a tres claves de interpretación que ayudan a evitar los falsos problemas que a menudo se presentan. Estas claves las he explicado a toda clase de gente con ejemplos sencillos y me doy cuenta de que han logrado liberar a muchos de muchas angustias. Aquí, por falta de espacio, me contentaré

con enunciar esas claves, remitiendo para más detalles a un artículo publicado hace ocho años en esta misma revista⁵.

1ª clave: La Biblia es una obra de fe, no de ciencias profanas. Como finamente los expresaba el cardenal Baronio: "La Biblia no nos dice cómo está hecho el cielo, sino cómo se va al cielo".

2ª clave: La revelación ha sido progresiva. El mensaje de Dios no es tan claro y acabado en los textos más arcaicos como se encuentra en la boca de Cristo.

3ª clave: En la Biblia se encuentran muchos de los géneros literarios que se usaban en el mundo antiguo y cada uno tiene su modo peculiar de edificar al pueblo de Dios y de comunicarle la verdad. La ficción, la parábola, el proverbio, no son menos aptos que la prosa histórica para comunicar un mensaje liberador.

Estas claves no son ninguna novedad. La primera se encuentra claramente, por ejemplo, en san Agustín. La segunda, como acabamos de verlo, en san Ireneo y Tertuliano. La tercera, ya la usaban espontáneamente muchos Padres de la Iglesia como san Gregorio Niceno, pero se estudió más sistemáticamente en este siglo. El que las sabe manejar se libra de muchas angustias.

¡Ojalá estos santos Padres nos sigan guiando para mayor gloria de Dios y tranquilidad de sus hijos!

⁵ A. MORIN, El único libro que me lee a mí, *Medellín*, XIV, 56 (1988) 464-481.

BIBLIOGRAFIA BREVE

BARR, JAMES, *Fundamentalism*, SCM Press, London 1977. ID., *Escaping from Fundamentalism*, *ibid.*, 1984.

BERGERON, RICHARD, O.F.M., *Le cortège des fous de Dieu*, Ed. Paulines, Montréal 1982. ID., *Les fundamentalistes et la Bible. Quand la lettre se fait prison*, Fides, Montréal 1987.

COLE, STEWART G., *The History of Fundamentalism*, Greenwood Press, Westport 1971.

DEIROS, PABLO A., "Protestant Fundamentalism in Latin America", en MARTIN E. MARTY AND R. SCOTT APPLEBY, ED., *Fundamentalisms Observed*, The University of Chicago Press, 1991, 142-196.

GALINDO, FLORENCIO, C.M., *El "fenómeno de las sectas" fundamentalistas. La conquista evangélica de América Latina*, Estella 1994.

Dirección del Autor:
Seminario Mayor Nuestra Señora del Rosario
A.A. 286
Manizales
Colombia